

AMALIA ROSADO ORQUÍN

Virtudes Cuevas. Una superviviente del campo de concentración de Ravensbrück

Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2017

162 páginas

Que la producción historiográfica sobre memoria, género, represión franquista, exilio y barbarie nazi ha alcanzado proporciones enormes en los últimos años –con distinta suerte- no es una noticia de última hora, precisamente. Por ello resulta lícito que el futuro lector del trabajo que presentamos se pregunte qué puede aportarle como novedad. La respuesta es que va a encontrar un amplio y productivo abanico de elementos que nos ayuden a entender mejor nuestro pasado inmediato a través de una historia de vida electrificante cuya protagonista, no por desconocida por la inmensa mayoría de nuestro elenco histórico, ofrece menos interés.

Como tantas personas engullidas por la vorágine iniciada en 1936, la trayectoria de Virtudes Cuevas comporta tres aspectos destacables: el papel que jugaron las mujeres comprometidas con los diferentes vaivenes de sus presentes, la doble estigmatización –mujeres y rojas- y la reivindicación de un nuevo compromiso social más igualitario y más humano.

Así las cosas, la obra de Amalia Rosado se construye a partir de un eje conductor, la persona de Virtudes Cuevas, cuyas vivencias van siendo enmarcadas en cuadros explicativos más amplios; todo ello de forma acertada y con una narrativa apropiada y ágil, aunque en ocasiones la ausencia de unificación verbal del texto provoque cierto descompás pero que no interfiere en el resultado final cuya calidad resulta innegable.

La obra se inicia, como es natural, en los primeros años de vida de Virtudes, pero lejos de presentarlos como años de forja de la futura activista comunista, la autora los ha utilizado para presentar el marco sociopolítico que influiría en su construcción como ser humano pleno y consciente. Y en este aspecto cabe resaltar el trato del dilema de la protagonista al decidir cómo encarar su futuro optando finalmente por la ruta del Magisterio, aunque su opción primera fuese la de Medicina. Este esquema se mantiene a lo largo de todo el trabajo: las referencias a su vida íntima se reducen a lo imprescindible.

La proclamación de la Segunda República, las tribulaciones políticas a lo largo del período republicano, el impacto de la guerra y su transcurso, el exilio y sus avatares incluyendo la participación en la resistencia, la deportación a Ravensbrück, la terrible vivencia en su interior donde la vida y la dignidad del ser humano no valían nada, el retorno a Francia para afrontar un futuro incierto, la visita a su pueblo natal, Sueca, para hacer donación de su patrimonio a la ciudad que la vio nacer con la intención de conformar un centro de género, exilio y deportación (que ni vale la pena recordar que a estas alturas, con doble «ley de memoria histórica» –estatal y comunitaria- no ha visto la luz por la apatía y la ineptitud políticas imperantes). Finalmente, Virtudes dejó de vivir en 2010 en Vilejuif. Detrás quedaba todo un pasado que el Estado francés reconoció con diferentes condecoraciones, como la Legión de Honor impuesta por el propio De Gaulle, su nombramiento como abanderada de los Veteranos Combatientes otorgada por el Ministerio de Defensa de la República Francesa, y otros reconocimientos a su trayectoria, que gracias a la obra de Amalia Rosado llegan por fin a nuestro abasto.

Así, pues, más allá de la relevancia política de la protagonista del presente trabajo, se nos presenta una trayectoria vital compartida por sus contemporáneos. Militante de las Juventudes Socialistas Unificadas, nada más comenzar la guerra, se incorporó al Quinto Regimiento a las órdenes de Líster, quien le encargó organizar una casa cuna en Madrid con el objeto en principio de atender a los niños cuyos padres se encontraban en los frentes para posteriormente ocuparse también de los heridos. Esta tarea la compaginaba ejerciendo de espía en el frente para informar a Líster directamente. A continuación, pasó a coordinar servicios de evacuación de niños y mujeres y estableciendo contacto con brigadistas internacionales, que posteriormente la introducirían en la *Résistance*.

La debacle de la ocupación de Cataluña hizo que Virtudes formara parte del aproximado medio millón de seres humanos que traspasaron la frontera francesa para escapar de las tropas franquistas y de una suerte lo más negra posible, y una vez en territorio francés y tras un periplo por diferentes lugares de internamiento, pudo instalarse en Burdeos.

Allí le sorprendió la invasión nazi de Francia, y durante la misma tuvo la oportunidad de contactar con células comunistas para continuar sus actividades políticas, y de la mano del antiguo brigadista y futuro héroe, Rol Tanguy, pasó a formar parte de la resistencia antialemana en la que destacaron numerosos españoles refugiados en Francia, siguiendo las arengas de De Gaulle.

Virtudes fue detenida por la Gestapo. Torturada y humillada se negó a informar sobre sus actividades y camaradas, por lo que fue enviada al campo de concentración de Ravensbrück (*El convoy de las 27.000*) para vivir un infierno del que no vale la pena entrar en detalles. A estas alturas, las atrocidades y demás crímenes contra la Humanidad allí cometidos nos son de sobra conocidos.

Tras ser liberada, Virtudes retornó a Francia marcándose una doble meta: sobrevivir y dedicarse a evitar que los horrores vividos cayeran en el olvido. Apátrida y refugiada, consiguió acceder a una vida modesta, pero al fin normalizada, dedicando una ingente cantidad de tiempo a su compromiso con la Asociación de Antiguas Deportadas e Internas de la Resistencia (ADIR), lo que también apunta a su militancia de género, al que Amalia Rosado denomina con acierto el problema de las doblemente olvidadas y doblemente heridas.

Pero Virtudes no fue olvidada en Francia. Como hemos apuntado, fue objeto de todo tipo de reconocimientos y honores por parte del Estado francés, como otros muchos que contribuyeron arriesgando –y también perdiendo– sus vidas frente a la barbarie parda.

Por tanto, nos encontramos ante un relato de vida objetivamente tratado, huyendo de la fácil hagiografía, y situando los planos explicativos polarizándolos sobre la persona de una mujer. En este caso, la laureada en Francia, desconocida en España y ninguneada en su tierra natal, Virtudes Cuevas.

Ricard Camil Torres Fabra

Universitat de València

Ricard.Torres@uv.es

BIBLID [1132-8232 (2019): 214-215]